

Unión Naval de Barcelona, dejará pronto nuestra ciudad para trasladarse a Valencia.

Que las industrias de nuestra ciudad desaparezcan nos parece a los barceloneses lo mas natural del mundo, ese fue uno de los objetivos de la Olimpiada, y el Forum. La citada empresa está situada en la Barceloneta, justo entre el puerto y la playa, no puedo decir con exactitud desde cuando, pero puedo asegurar a mis sesenta años, que existe desde mucho antes de que yo viniera al mundo.

El barrio de la Barceloneta fue un barrio industrial, y marinero, hoy ya no quedan marinos en él, ni tampoco industrias, el barrio esta mejorando su fisonomía, cambiando su estilo de vida substituyendo sus principales actividades por otras mas de acuerdo con los nuevos tiempos.

Algunos no se cansan de argumentar que las industrias ensucian, y sobre todo hacen mucho ruido, no lo podemos negar, los que hemos nacido en este barrio recordamos –algunos con nostalgia – aquella sirena que a los mas viejos les recuerda la alarma de los bombardeos durante la guerra civil y que durante muchos años marcó los turnos de trabajo del dique, –hoy UNB– y astilleros Vulcano; sonaba cada seis horas de día y de noche y jamás nadie se quejó. También sonaban las pitadas de los barcos maniobrando, o llamando a practico, y resonaban también en medio de la noche el silbido de los trenes de cercanías que anunciaban su salida. Eran las voces del trabajo –que hoy escasea-.

Maquinista Terrestre y Marítima, Catalana de Gas, Ciervo Comercial, el mercado central de pescado, y el Borne –que daba trabajo sobre todo a los vecinos de la Barceloneta–, las Navieras (Mallorquina, Menorquina... ) los astilleros Navales Vulcano, Vasco Catalanes. Todos han desaparecido del barrio junto con las mas de un centenar de pequeñas industrias y comercios que colaboraban con esas empresas.

Pues bien ¿como Unión Naval de Barcelona se iba a salvar de la quema?. Los trabajadores de esta empresa son conscientes de que el progreso no se puede ni se debe detener, seria injusto, pero no menos injusto que quedarse en la calle sin trabajo, y sin la compensación que en justicia se merecen por todos esos años de trabajo duro, en condiciones a veces inhumanas, que han proporcionado al empresario sr. Boluda unos beneficios que le permite indemnizar sin ninguna duda y sin que su patrimonio se resienta por ello a todos esos hombres y mujeres que hoy ven peligrar su futuro, y el de sus familias.

El señor Boluda con la inaceptable opción para sus empleados de trasladarse a trabajar –y vivir– a Valencia para poder conservar el empleo, demuestra su mala fe; el sabe muy bien que eso además de dividir a las familias, representaría un gasto añadido en vivienda, y manutención superior a los ingresos de estos trabajadores. Es desesperante observar la

pasividad de los políticos, de la administración e incluso de los medios ante casos como este, de abuso de poder por parte de los empresarios ante la indefensión de las clases trabajadoras, sobre todo en un estado supuestamente socialista.

En cuanto a la Barceloneta, ya nos hemos acostumbrado a otra clase de ruidos: la música del hotel Vela hasta altas horas de la madrugada, los gritos en plena noche de los turistas incívicos, y violentos, los músicos callejeros, los gritos de las pobres víctimas –turistas en su mayoría – pidiendo auxilio en plena noche llamando a la policía nos resultan tan familiares como la vieja sirena o las pitadas de los buques.

Ahora este barrio marinero, deja paso a otra industria: la náutica que se esta imponiendo en el mercado nacional, y que la Barceloneta tiene en M92, –una moderna industria – su máximo exponente, y en la que tanto el barrio como algunos de los profesionales expertos de UNB tienen puestas sus esperanzas de continuidad en el sector de la reparación construcción y mantenimiento de barcos.

En cuanto a la pesca ese otro sector histórico del barrio, suponemos que sigue ahí, aunque no lo sabemos seguro porque a nuestro muelle pesquero, los vecinos de la Barceloneta tenemos restringido el acceso.